

REINO DE CORDELIA



Más de **2000 años** después  
de que Virgilio la **escribiera**  
en **latín** esta **traducción**  
en verso permite **disfrutar**  
la ***Eneida*** en español



### Eneida

Publio Virgilio Marón

Ilustraciones de Federico del Barrio

Traducción de Luis T. Bonmatí

744 páginas

Encuadernación en tapa dura con sobrecubierta

IBIC: FC | Thema: FBC


Precio sin IVA: 41,30 €

PVP: 42,95 €

978-84-19124-46-3



  @reinodecordelia

 facebook.com/reinodecordelia

 <https://www.youtube.com/c/ReinodeCordeliaor>

www.reinodecordelia.es



## REINO DE CORDELIA

Si cada siglo goza de la nueva traducción de un clásico, la de la *Eneida* del XXI la firma indiscutiblemente Luis T. Bonmatí. Realizada en versos endecasílabos, más breves que los hexámetros originales, logra un ritmo sonoro más suave y flexible. Esta versión, en la que la cadencia poética atrapa al lector verso a verso, se mantiene fiel al original latino, con un lenguaje claro y natural que facilita la comprensión de esta aventura apasionante repleta de héroes y dioses, de amores y luchas. Encargada al poeta Virgilio desde España por el emperador Augusto para glosar la creación de Roma, en la estela de la *Iliada* y la *Odisea*, cuenta la epopeya de Eneas, el héroe procedente de Troya que, tras alcanzar las costas de Italia, emprendió su conquista. Escuetas notas al margen ayudan al lector a no perderse nunca entre la fuerza dramática del texto, dotado de una intensidad que Federico del Barrio ha sabido plasmar en las numerosas ilustraciones a color que acompañan esta edición.

### **Los autores**

**Virgilio** (Galia Cisalpina, 70 a. C. - Brundisium, 19 a. C.), poeta romano autor de la *Eneida*, que en la *Divina Comedia* de Dante Alighieri hará de guía para recorrer el Infierno y el Purgatorio. Formado en las escuelas de Mantua, Cremona, Milán, Roma y Nápoles, se mantuvo siempre en contacto con los círculos culturales más notables. Estudió filosofía, matemáticas y retórica, y se interesó por la astrología, medicina, zoología y botánica. De una primera etapa, influido por el epicureísmo, evolucionó hacia un platonismo místico, por lo que su producción se considera una de las más perfectas síntesis de las corrientes espirituales de Roma.

**Federico del Barrio** (Madrid, 1957) publicó su primer cómic en 1979 en la prestigiosa revista francesa *Pilote*. Desde entonces comenzó a colaborar con las españolas *Totem*, *Bumerang*, *Rambla*, *Rampa* y *Cimoc*. Fue uno de los autores principales de *Madriz* y participó en las efímeras *Medios Revueltos* o *El Ojo Clínico*. Aunque en 2010 publicó *El hombre de arena*, adaptación de un relato de E.T.A. Hoffmann, en los últimos años ha centrado su actividad en la ilustración y la viñeta de prensa con el pseudónimo de Caín, que aparece diariamente en *La Razón* con guion de Felipe Hernández Cava. En 2018 publicó, con guion de Elisa Gálvez, *Tiempo que dura esta claridad*, a la que seguirían dos nuevos álbumes de Silvestre, *Impertérrito* (2018) y *Desilvestración* (2022).



## REINO DE CORDELIA

### **Borges opina sobre la Eneida**

■ Una parábola de Leibniz nos propone dos bibliotecas: una de cien libros distintos, de distinto valor, otra de cien libros iguales todos perfectos. Es significativo que la última conste de cien *Eneidas*. Voltaire escribe que, si Virgilio es obra de Homero, este fue de todas sus obras la que le salió mejor. Diecisiete siglos duró en Europa la primacía de Virgilio; el movimiento romántico lo negó y casi lo borró. Ahora lo perjudica nuestra costumbre de leer los libros en función de la historia, no de la estética.

La *Eneida* es el ejemplo más alto de lo que se ha dado en llamar, no sin algún desdén, la épica artificial, es decir la emprendida por un hombre, deliberadamente, no la que erigen, sin saberlo, las generaciones humanas. Virgilio se propuso una obra maestra; curiosamente la logró.

Jorge Luis BORGES | *BIBLIOTECA PERSONAL*

### **Del prólogo del traductor, Luis T. Bonmatí**

Setenta años antes de que acabara el siglo I a. C. o uno después de la rebelión de los esclavos encabezada por Espartaco, Virgilio (Publius Vergilius Maro) nació, un mes de octubre, en la pedanía cercana a Mantua que hoy lleva su nombre, dentro de una modesta familia de agricultores.

Para entonces, Roma rozaba el medio millón de habitantes —sin contar, por supuesto, a los esclavos—; habían pasado once años desde la primera guerra civil que dio pie a la encarnizada dictadura de Sila, tras la cual, casi sin solución de continuidad y sin contar las campañas exteriores ni los violentos desbarajustes internos desatados tras el asesinato de Julio César, llegaron tres guerras civiles más. En la última, el sobrino nieto de César, Octaviano, derrotó el año 31 en Accio a la escuadra de Marco Antonio y Cleopatra. Poco después, el vencedor de Accio fue proclamado, de un modo no solo honorífico, «Augusto», concentrando en sí todos los poderes, lo que le permitió acabar tanto con el desorden general como con la República romana e imponer por la fuerza un período de paz, la *pax romana*.

La mayor parte de la vida de Virgilio transcurrió entre la confusión general reinante en la Roma del siglo I a. C., pues, en septiembre del año 19, cuando le faltaba menos de un mes para cumplir cincuenta y un años, murió en la ciudad portuaria de Brindisi tras regresar con Augusto de un viaje por Grecia, a donde había ido para verificar detalles de su *Eneida*, sin poder darle a esta su corrección definitiva.

[...] Según todos los indicios, debió de ser un gran tímido que rehuía las reuniones sociales y la participación en la vida pública, aunque cultivó la amistad de unos pocos amigos, entre los que se encontraba el poeta Horacio. [...] Hacia el año 48 pasó a Nápoles para estudiar con el maestro epicúreo Sirón, aunque más adelante evolucionó hacia una cierta mezcla de platonismo, pitagorismo y estoicismo. En torno a los treinta años escribió diez *Églogas* o *Bucólicas*, cuyos 830 versos se publicarían en Roma con éxito extraordinario algunos años



## REINO DE CORDELIA

después, llegando incluso a representarse teatralmente y a ser reclamada la presencia de su autor, un hombre tan vergonzoso que, cuando era reconocido por la calle, intentaba esconderse.

[...] Acaso fuera el éxito de las *Églogas* lo que inclinó hacia él primero a Mecenas y enseguida a Augusto, a los que conocía con anterioridad. La protección de estos lo liberaría de servidumbres económicas propiciando su dedicación total a la poesía, pues poseyó en Roma una casa, próxima a la de Mecenas, y en Nápoles una extensa villa, con la que quizá Augusto le compensó la confiscación definitiva de sus terrenos mantuanos en favor de otra oleada de soldados veteranos tras la batalla de Accio. Más que en el ajetreo de Roma, Virgilio prefirió vivir la mayor parte del resto de su vida en la tranquilidad napolitana.

[...] Después de varios años de trabajo intenso y cuando ya rondaba la cuarentena, en 29 a. C. aparecieron las *Geórgicas*, que, en cuatro libros dedicados a Mecenas y 2118 hexámetros dactílicos seriados —como en las *Églogas* y la *Eneida*—, ofrecen un tratado didáctico de agricultura, ganadería y apicultura, a la vez que un sentido y limpio canto a la vida y el trabajo rurales. Con esta obra Virgilio propuso a los romanos un ideal de vida moderada y sencilla tan epicúreo («disfrutar serenamente de lo que se tenga») como estoico («aceptar con templanza lo que venga»).

[...] Virgilio recibió un nuevo encargo tanto de Mecenas como probablemente del mismo Augusto, lo que convertiría automáticamente la encomienda en una orden pedida por favor. El encargo consistía en la realización de una obra poética laudatoria de Augusto que consiguiera hacer de este, en vida, el héroe en que culminara y se personificara la grandeza de Roma, aunando a ambos en un mismo destino y una misma gloria. En el propósito de quienes lo encargaron y en el del poeta, el poema habría de convertirse en la insignia, el himno y la imagen de Roma a la vez que de Augusto.

[...] Antes de planificar una obra que aún no sabía que le iba a ocupar los once años que le quedaban de vida, se entregó a esa búsqueda con el empeñamiento reconcentrado de los tímidos. Y hurgando en las obras literarias latinas y griegas anteriores, a la vez que recurriendo a expertos en antigüedades, dio con la figura de Eneas, ya presente en la hoy perdida *Bellum Poenicum* de Ennio, aunque no con la fuerza y el protagonismo que cobraría en la obra de Virgilio: un héroe que aparecía en segundo plano en la *Iliada* y al que caracterizaba, más que su *virtus* —es decir, su ciego valor y sus hazañas guerreras—, su *pietas* —es decir, su devoción y acatamiento del Destino y las decisiones de los dioses que, por ello, lo habían destinado a sobrevivir al hundimiento de Troya—. Según las leyendas romanas, Eneas había llegado a Italia y dado origen a una estirpe troyano-italiana, de la que Julio César se atribuyó descender y a la que, por tanto, rama del mismo árbol, también pertenecía César Augusto.

Virgilio no debió de vacilar demasiado en descolgar a Eneas de la *Iliada* eligiéndolo como protagonista de su obra. Y, en cierta manera, se identificaría con él atribuyéndole algunas de sus características personales: la delicadeza de trato y unas muy humanas vacilaciones, imposibles de imaginar en otros héroes homéricos.